

AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT PPC/CDIE/DI REPORT PROCESSING FORM

ENTER INFORMATION ONLY IF NOT INCLUDED ON COVER OR TITLE PAGE OF DOCUMENT

1. Project/Subproject Number 936-5450	2. Contract/Grant Number DTR-5450-A-00-9084-00	3. Publication Date 3/90
--	---	-----------------------------

4. Document Title/Translated Title
Veinte años de Políticas Económicas y
Eventos en Costa Rica

5. Author(s)
1. Alberto Di Mare
2.
3.

6. Contributing Organization(s)

7. Pagination 16p	8. Report Number	9. Sponsoring A.I.D. Office S/T/RD and USAID / Costa Rica
----------------------	------------------	--

10. Abstract (optional - 250 word limit)

11. Subject Keywords (optional)

1.	4.
2.	5.
3.	6.

12. Supplementary Notes

13. Submitting Official Melissa Binkerthoff	14. Telephone Number 875-4491	15. Today's Date 7/16/90
--	----------------------------------	-----------------------------

.....DO NOT write below this line.....

16. DOCID	17. Document Disposition DOCRD [] INV [] DUPLICATE []
-----------	--

SEMINARIO SOBRE POLITICAS ECONOMICAS
EN COSTA RICA

VEINTE AÑOS DE POLITICAS ECONOMICAS Y EVENTOS
EN COSTA RICA

Alberto Di Mare

San José, Costa Rica
Marzo, 1990

LOS PRIMEROS VEINTE AÑOS DE LA ACADEMIA DE CENTRO AMERICA

RESUMEN

El autor reseña los trabajos de investigación realizados por la Academia de Centro América, en sus primeros 20 años, quiénes la fundaron, la investigación en el campo agrícola, macroeconómico, demográfico social (investigación de la pobreza) e investigaciones de mercado. Reseña un simposio de diez años atrás, para determinar el modelo de desarrollo de la economía costarricense, prospectiva retrospectivamente, resumiendo los temas de entonces, por ser presente congreso su continuación.

Sigue un breve esquema del desarrollo del país en el veintenio, con énfasis en su gran dependencia de la ayuda externa y las inflexibilidades de una producción fuertemente protegida, que deprime a los sectores (especialmente a los agrícolas) de exportación, sobre todo por mantener un tipo de cambio sistemáticamente sobrevaluado: además la economía privada debe soportar un sector público frondoso e improductivo, que consume el ahorro disponible, así como políticas sociales inadecuadas a la capacidad productiva y que encarecen artificialmente, por el sistema tributario con que se las financia, el trabajo.

No obstante, concluye que el resultado ha sido un ambiente social muy agradable, posible sólo porque las políticas seguidas, fueron financiadas por la asistencia extranjera: así Costa Rica ha logrado ser un país de libertad, de cultura y extraordinario para vivir: Una Grecia de Pericles, pero sin esclavos.

Afirma el autor que esta vía de desarrollo no está ya disponible y que el país debe salir de su enajenación, para lo que reitera las pautas principales que los diversos miembros de la Academia, colegial e individualmente, han compartido en el veintenio: instaurar el libre comercio y privatizar las funciones públicas superfluas.

SUMMARY

In a review of the work accomplished by the Academia de Centro América in its first 20 years, the author makes a brief history of its foundation, the founders, and an inventory of the works carried out, on agriculture, macroeconomics, demographics, income distribution, marketing and other fields. He also gives an account of the symposium held ten years ago, on the development model of the Costa Rican economy and lists the main points analyzed, considering the present meeting as its continuation.

A brief outline of the country's development in the twenty years is next presented, emphasizing its huge dependence on foreign aid, and the rigidities of a heavily protected economy, the ensuing depression of the export sector, especially the agricultural one, mainly because of a systematically overvalued exchange rate; besides, the private sector supports a luxuriant and improductive public sector, which takes up the available savings and must also bear social policies incommensurate to the productive capacity which, furthermore, are financed through a tax system that makes labor artificially expensive.

Nevertheless, he concludes that all this has resulted in a very

LOS PRIMEROS VEINTE AÑOS DE LA ACADEMIA DE CENTRO AMERICA

COSTA RICA
Datos macroeconómicos

ARGUMENTOS	1970	1975	1980	1982	1985	1987	1988	1989
Población, miles	1731	1968	2285	2424	2642	2791	2866	2941
Ingreso Nacional Bruto (INB), millones de colones constantes	5434	6700	8805	6989	8515	9758	9618	n.d.
Producto Interno Bruto (PIB), millones de colones constantes	5574	7473	9648	8743	9785	10833	11243	11805
Ingreso nacional Bruto por Habitante, colones constantes	3140	3404	3654	2883	3223	3497	3356	n.d.
Producto Interno Bruto por Habitante, colones constantes	3220	3797	4223	3607	3703	3882	3923	4014
INB / PIB %	97.5%	89.7%	91.3%	79.9%	87.9%	90.1%	n.a	n.d.
Términos de intercambio (1985 = 100%)	111.4%	91.0%	105.8%	90.7%	100.0%	110.9%	113.5%	n.d.
Flujo de recursos externos, millones de dólares corrientes								
Bruto	46	292	973	1182	956	838	1059	n.d
Neto	17	128	418	400	258	312	421	n.d
Importaciones, millones de dólares corrientes	317	694	1524	893	1098	1385	1409	1757
Exportaciones, millones de dólares corrientes	231	493	1002	870	976	1158	1270	1444
Exportaciones no tradicionales, millones de dólares corrientes	63	173	498	336	385	517	640	787
A Centro América	n.d.	197	270	167	143	109	130	144
Déficit del Sector Público No Financiero (SPnF), millones de colones corrientes	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	3403	838	1099	8862
SPnF/PIB%	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1.7%	0.3%	0.3%	2.1%
Fuerza laboral, miles	n.d.	n.d.	782	856	917	1046	1073	1091
Empleo, miles	n.d.	n.d.	736	776	855	988	1014	1049
Desempleo, miles	n.d.	n.d.	46	81	62	59	59	41
Salario mensual medio, colones constantes	n.d.	1243	1741	1240	1612	1706	1669	1741
Tasa de interés	6.0%	9.0%	20.5%	21.5%	20.0%	23.0%	23.5%	23.5%
Tasa de inflación	4.7%	20.5%	18.1%	90.1%	15.1%	16.8%	20.8%	16.5%

Fuente: La Academia de Centro América

Notas:

Flujo neto de recursos externos: Capital oficial neto + Transferencias =
= Ingresos brutos por préstamos - Amortizaciones + Otros ingresos de capital + Transferencias.

Tasa de inflación: Índice de precios al por menor.

n.d. = el dato no está disponible

LOS PRIMEROS VEINTE AÑOS DE LA ACADEMIA DE CENTRO AMERICA

pleasant social environment, a miracle possible only by foreign aid: Costa Rica has become a free and cultivated country, an extraordinary place to live in, a kind of Pericle's Greece without slavery. The author asserts that this way of development strategy is not available any more and that the country must come out of his alienation; to this end he reiterates the main guidelines which the members of the Academia have shared in this twenty years: to establish free trade and to privatize the superfluous public functions.

Fundada, veinte años atrás, por profesores universitarios de ideología moderada, sin distinción de afiliación a partidos políticos La Academia de Centro América se ha dedicado a la investigación especialmente en economía aplicada: lleva a cabo desde hace muchos años un análisis económico anual, publicado como libro y con una difusión relativamente amplia (un mil ejemplares), muy consultado. Ha sido un foro interpartidario en que se analizan las consecuencias de las diversas opciones políticas y económicas que enfrentan los partidos políticos y ha tenido así, no obstante sus modestas dimensiones, una resonancia y un impacto considerable en la vida del país, iluminando muchas de las decisiones que en esos veinte años hemos debido tomar los costarricenses.

La Academia de Centro America se fundó en setiembre de 1969 y comenzó a operar en 1970; el colegio inicial, como el apostólico, fue de trece miembros; ellos fueron, en el orden en que aparecen en la escritura de fundación: Fernando Trejos Escalante, Cecilia Valverde Barrenechea, Eduardo Lizano Fait, Alberto Di Mare Fuscaldo, José Miguel Alfaro Rodríguez, Carlos Sáenz Pacheco, Claudio González Vega, Alberto Raven Ramírez, Miguel Angel Rodríguez Echeverría, Alvaro Hernández Piedra, Carlos Eduardo Mas Herrera, Alvaro Cordero Rojas y Víctor Hugo Céspedes Solano.

La idea de crearla fue de Don Eduardo Lizano, responsable de casi todas las iniciativas de investigación, función que, desde que Don Eduardo fue nombrado Presidente del Banco Central, pasó a Don Claudio González: este primer veintenio es, pues, de ellos, pero casi ningún trabajo habría podido realizarse de no haber estado Víctor Hugo Céspedes, continuamente y sin abandonar nunca el timón, a cargo de la logística que requerían las investigaciones llevadas a cabo.

Las primeras investigaciones de la Academia fueron del sector agrícola: en 1970 se preparó un *Programa Cuadrienal de Desarrollo Agropecuario*, que se presentó a los candidatos a la presidencia de la república; este programa implicaba una reestructuración de los servicios agrícolas prestados por el sector público: fue puesto en práctica, más cabalmente, por la administración de don José Figueres; durante los años siguientes la Academia se dedicó a darle seguimiento, efectuando valuaciones anuales en 1972 y 1975. En 1977 enfocó otro aspecto importante de la agricultura nacional, determinando los requerimientos de personal técnico para las actividades agropecuarias y agroindustriales y, en 1980, una evaluación del seguro de cosechas; posteriormente, en 1984, se investigó el empleo y los costos de producción en una zona rural del país, y, en ese mismo año, las características de la oferta de crédito y los costos de endeudamiento en el sector agropecuario; al año siguiente, 1985, se analizaron las políticas de precios y subsidios y en 1989 las fuentes de crédito para nuestros agricultores.

Desde 1980 la Academia consideró importante preparar un estudio económico anual de carácter global, con la especial característica de tratar, cada año, con mayor profundidad un aspecto específico de la coyuntura. Así aparecieron: *Problemas Económicos para la Década de los 80*, en 1981; *Una Economía en Crisis*, en 1982; *Crisis y Empobrecimiento*, en 1983; *Estabilidad sin Crecimiento*, en 1984; *Recuperación sin reactivación*, en 1985; *La economía en 1985*, en 1986 y *Frente a la Crisis: Políticas y Resultados*, publicada en estos días y que ha sido distribuida en este congreso. Además de esas investigaciones anuales, la Academia, analiza permanentemente la distribución del ingreso en el país, ha publicado el clásico sobre el tema: *La Pobreza en Costa Rica*,

LOS PRIMEROS VEINTE AÑOS DE LA ACADEMIA DE CENTRO AMERICA

1977 (hay edición en inglés, del mismo año), tema que se actualizó en estudio *Evolución de la Pobreza en Costa Rica, 1988*.

La Academia ha estudiado también aspectos varios: *Determinación de tarifas en servicios públicos (El Impacto de un Aumento en las Tarifas Eléctricas, 1981; Estimación de Ventas de Energía Eléctrica, 1981;* análisis de puntos específicos de interés coyuntural: *Temor al Ajuste Los costos sociales de las políticas económicas durante la década de los 70, 1984; Costa Rica y la Integración Económica Centroamericana, 1984* sin soslayar, naturalmente, los aspectos biométricos, produciendo un amplio estudio en 1981, *Perspectivas de la Política de Población*.

Poco más de diez años atrás, en febrero de 1979, varios de nuestros colegas participaron y promovieron un foro de extraordinaria importancia, celebrado en la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), para discutir lo que entonces llamaron *El Modelo Económico Costarricense*, y que trató sobre "el modelo económico proteccionista seguido por Costa Rica hace más de veinte años", en esa mesa redonda participaron Claudio González, Eduardo Lizano y Miguel Angel Rodríguez, miembros de nuestra Academia, lo que traigo a colación porque este congreso que hemos celebrado durante estos días es, en muchos sentidos, la continuación de aquél, con la participación, hoy como entonces, de los colegas mencionados. Considero por eso oportuno, ahora que finaliza este convivio, y para que los asistentes comparen conclusiones, presentar el programa de reestructuración económica que entonces propuso a discusión de aquella mesa redonda nuestro colega Don Miguel Angel Rodríguez.

"... la nueva pauta de desarrollo debe conformarse buscando una utilización más eficiente de los factores de la producción,

estableciendo un mecanismo de subsidio temporal que permita llegar a esa pauta, y dejando fijo el tamaño relativo del sector público para que continúe prestando sus servicios sin que su crecimiento sustraiga recursos adicionales a los sectores privados productivos."

Se propuso entonces el estudio de doce medidas concretas, al análisis de aquella mesa redonda, que fueron (cito casi textualmente, cfr. El Modelo Económico Costarricense, Asociación Nacional de Fomento Económico, pp. 8 a 10, San José, INLISA, 1980):

- I. Una tarifa arancelaria uniforme y baja sin ninguna exoneración, fijada a un nivel del 10%.
- II. Un sistema de tasas de interés, para préstamos y depósitos que, sin excepciones, atribuyan al capital su verdadero costo, de conformidad con los niveles internacionales, la diferencia de la tasa de inflación interna y las tasas de inflación internacionales y los riesgos cambiarios.
- III. Mantener fijo el tamaño actual del sector público con respecto a la economía nacional, para permitir que el crecimiento se dé en los sectores socialmente más productivos del sector privado.
- IV. Una reforma tributaria que permita financiar adecuadamente un gasto público, limitado según el punto anterior, y elimine los factores de recargo al costo del trabajo y de desaliento al ahorro. Eliminar los múltiples impuestos sobre las planillas, las altas tasas de impuesto a la renta y los impuestos sobre las transacciones de factores productivos, sustituyéndolos por impuestos al gasto, que no discriminen según el origen del producto, e impuestos sobre la tierra que le den más movilidad a ese factor de producción.
- V. Un sistema limitado en el tiempo (no más de tres años) y

automáticamente decreciente, de subsidios individualizados e incluidos en el presupuesto nacional, para la empresas que pierden la protección de que han venido disfrutando.

VI. Liberar la tasa de cambio, dejándola flotar en el mercado, de manera que se ajuste a sus verdaderos valores con los cambios en los aranceles y el aumento de las exportaciones que la nueva pauta de desarrollo producirá.

VII. Eliminar las fijaciones estatales arbitrarias de precios, para que los mercados enfrenten los verdaderos costos de oportunidad.

VIII. Eliminar los proyectos del sector público, los que por su baja rentabilidad social no ameritan ser continuados, que erosionan los ingresos fiscales y el crédito bancario al sector privado. Vender las compañías de CODESA al sector privado para reforzar el financiamiento del Sistema Bancario Nacional.

IX. Contratar con bancos privados eficientes un estudio vigente para reestructurar los sistemas de análisis y concesión de crédito del Sistema Bancario Nacional; proceder a una política definida de recuperación de créditos concedidos.

X. Eliminar los Certificados de Abono Tributario, subsidios a la exportación que ya no serían necesarios.

XI. Para financiar el período de transición, entrar a un financiamiento comercial en dólares a través del Sistema Bancario Nacional, y obtener fondos internacionales para soporte de divisas.

XII. Promover, a través de difusión de tecnología y de información comercial, la explotación racional de nuestros recursos renovables.

*

He arribado al término de esta escueta reseña histórica y conviene ahora plantear la concepción de nuestra Academia sobre la coyuntura

nacional, tal como la deduzco de las investigaciones que en el veintenic hemos efectuado. Es ciertamente mi particular y personal concepción, en la que creo que estarán contestes, o al menos en no-desacuerdo, mis colegas; a pesar de ser un planteamiento personal, debo recalcar que no contiene *todos mis puntos de vista*, sino los que creo compartimos, como cuerpo, como colegio, como academia.

Somos, como 20 años atrás, una economía pequeña, dependiente de muy pocos bienes de exportación, producidos con gran eficiencia; nuestro mercado interno es grande, respecto al sector de exportación, pero impedido, pues los bienes que en él se consumen se producen en condiciones de eficiencia económica deficientes y con grandes inflexibilidades endémicas, casi todas derivadas de un proteccionismo exacerbado y de un descomunal sector público, que opera al margen de las reglas del mercado, guiado por directivas políticas en lugar de económicas. Esto produce grandes desajustes o distorsiones en la actividad económica, que se han enfrentado con una política de expansión crediticia, determinada predominantemente por las necesidades del gasto público.

La resultante ha sido una continua inflación interna, la devaluación de la moneda, aunada a la depresión de los sectores de exportación y recurrentes crisis de pagos internacionales. Un año sí y otro no, casi siempre como condición para lograr crédito internacional, se impusieron programas, predominantemente financieros, de "estabilización", que soslayaron la racionalización de la estructura productiva (es decir, la adaptación de la producción pública a las reglas del mercado) y, en cambio, cargaron con tributos desmedidos a los sectores productivos, imposibilitándolos para crecer adecuadamente.

LOS PRIMEROS VEINTE AÑOS DE LA ACADEMIA DE CENTRO AMERICA

La economía se mantuvo a flote gracias a un fuerte sector exterior superavitario, por el flujo de inversiones extranjeras, pero ese ingreso de capital externo ha disminuido, al agotarse las posibilidades de sustitución de importaciones y por el resquebrajamiento del Mercado Común Centroamericano. El país a la postre se encuentra, como no podía ser de otra forma en el largo plazo, en una situación en la que su capacidad de desarrollo dependerá de su adaptación al mercado internacional, fuera del Mercado Común Centroamericano, donde encontrarán salida solo las producciones económicamente eficientes escasas todavía como para mantener los niveles de intercambio internacional tradicional.

El margen de maniobrabilidad de nuestra economía disminuyó desde la crisis financiera de 1980 y, hoy en día, cualquier modificación en las condiciones internas o internacionales o las desgracias naturales, aún las nimias, afectan desmesuradamente la capacidad de abastecimiento y crecimiento. Los volúmenes de producción de los principales artículos de exportación crecen, pero no cuanto debieran, para mantener los niveles de actividad y la aceleración de la economía requeridas para sobrepasar la pobreza de nuestra nación.

En fin, desde la crisis de 1980 la economía ha presentado un síndrome desfavorable al crecimiento, con escasas señales de reactivación, recuperación o estabilidad, excepto por el crecimiento de algunas exportaciones nuevas, única señal persistente de crecimiento autónomo y sostenido. No obstante, el consumo continúa aumentando, gracias a alguna mejora en la producción de artículos de consumo interno, sobre todo en frijoles, maíz y leche.

En la coyuntura actual, la ayuda internacional es decisiva, principalmente en la renegociación de los términos de la deuda externa

pública, hoy esa colaboración extranjera nos es indispensable, como lo fue en el pasado, cuando resulto nuestra áncora de salvación. En 1985 el flujo de recursos externos para el sector público fue de U.S.\$ 768,7 millones, algo superior a los \$ 748,7 millones de 1984 y equivalente casi al 70% del valor de las importaciones de 1985, lo que permitió al país, por otro año más, soslayar la crisis; el ingreso de recursos externos permite mantener un elevado gasto público desvinculado de la productividad nacional, con la consiguiente rigidez y falta de adaptabilidad, que entorpece la economía. Esta inmensa maquinaria, para procurarse los fondos que requiere, más allá de los recursos extranjeros, recurre a los mercados financieros nacionales y al sistema bancario y con su intromisión y concurrencia incrementa las tasas de interés y hace a un lado a los demás procesos productivos, amén de originar una aceleración de la inflación.

Desde 1982, como condición para la ayuda extranjera, el país ha debido seguir políticas de estabilización que se han manifestado en tasas reales de interés muy altas, fenómeno característico desde 1983 (cuando eran todavía más altas), atenuado en 1984, para repuntar desde 1985. Todo parece indicar que continuarán los altibajos, a menos que se abandone con decisión la política monetaria seguida, del tipo denominado "stop-go", es decir contener el despegue en cuanto se comienza a producir (reaccionando ante la inminencia de la inflación consecuente), para estimular la economía en cuanto se "enfria".

El escenario ha sido más sombrío desde 1980, cuando la política de desarrollo perdió contacto con la monetaria y fiscal: el banco central financió los déficit del gobierno general y de las empresas estatales, y las consecuencias fueron pagadas por la colectividad, por medio de inflación y elevación de las tasas de interés, con lo que el crecimiento

resultó errático, a pesar de la elevada ayuda extranjera. Queda la impresión de que, durante el decenio último, el país desperdició una oportunidad única, para lograr una reestructuración que la permitiera establecer las pautas para un desarrollo autónomo y sostenido, utilizando en trivialidades (en mantener el statu quo) la ingente y generosa ayuda externa.

El sector social no fue tan desatendido como el económico y las consecuencias nocivas de la equivocada política económica fueron atenuadas, mediante una adecuada política social, desafortunadamente insostenible a largo plazo, pues depende de la asistencia financiera internacional; se logró, gracias a la asistencia extranjera, tanto un aumento en el empleo, como alguna recuperación en los salarios reales, y, aunque subsisten el desempleo y las bajas condiciones de vida, es dentro de límites tolerables para mantener la paz social y el statu quo.

En respuesta a este escenario, nuestra Academia, a través de las distintas investigaciones realizadas ha presentado un "programa de recuperación" de la economía cuyos puntos esenciales resumo.

En el último decenio, la deuda externa ha sido el más fuerte grillete de nuestra agobiada economía: Para atenderla es necesario disminuir el tamaño del sector público y adaptarlo a las reglas del mercado, en modo tal que ofrezca y produzca solo lo que la demanda esté dispuesta a comprar, pagando el costo total de producción, sin estimularla con subsidios; esto se aplica tanto a los servicios, como a los precios de sostén de producciones estimuladas artificialmente. Solo así será posible que el sector público tenga un tamaño compatible con lo que la economía nacional soporta. Si no, continuará su desarrollo canceroso, que amenaza la viabilidad de todo el organismo social. Con todo, ni así sería posible garantizar un crecimiento autónomo y

sostenido, porque el mercado interno sería demasiado pequeño para sostener una amplia división del trabajo, que -al permitir una mayor especialización- haga posible usar los recursos nacionales en actividades que generen altas remuneraciones. Necesariamente, pues, deberemos lanzarnos, en medida mucho mayor, a los mercados internacionales, sin tolerar más las actividades que produzcan, para el mercado interno o internacional, en condiciones de ineficiencia económica. Si no somos drásticos, ellas serán la alternativa que fijara la pauta, que estableciera el patrón, y que impedirá el despunte de las que sí son capaces de crecer y sobrevivir. Para superar este escenario, debe abandonarse el sesgo antiexportador de la política cambiaria, que pretende mantener una moneda sobrevaluada a expensas de los sectores exportadores, lo mismo que la política proteccionista, que impide la adecuada asignación de recursos.

Hoy, en las menguadas posibilidades de adicionales sustituciones de importaciones, sin un Mercado Común relativamente próspero, sin financiación internacional dispuesta a invertir a manos llenas, no es posible continuar las políticas del pasado: las políticas que fueron posibles cuando dichas condiciones existían, y que quizás no hayan sido las mejores ni tan siquiera entonces, no pueden considerarse hoy como soluciones viables, puesto que ya no existen.

Si no hemos logrado superar la crisis de 1980, es porque no queremos disminuir el sector público, ni liberalizar la economía, adaptándola al comercio internacional: se prefiere continuar la política de recargar sobre el sector privado el exceso de gasto público, mediante impuestos, inflación y tasas de interés excesivas.

En el lapso 1970-1990 no hubo modificaciones esenciales a la política dirigista seguida desde 1948: ni las tendencias proclives a la

economía de mercado cambiaron gran cosa, preocupadas por rectificaciones de naturaleza política y social, urgentes pero no definitivas. Subsisten por ello la nacionalización de la banca, de los seguros privados y los sociales, un régimen frondoso de jubilaciones para toda la población y más para los servidores públicos, la nacionalización de los teléfonos, la electricidad, los ferrocarriles, los transportes; de casi toda la educación; así como un sector importante de empresas estatales.

Durante el veintenio el sector privado continuó dependiendo y supeditado al sector público, aún más que antes, por el gigantismo estatal creciente: en lo institucional, casi toda la actividad privada depende, para subsistir, medrar y lucrar, de un exacerbado proteccionismo y de subsidios generosos a la exportación y si el Estado disminuyera sus compras o el déficit con que infla la demanda global, nuestra empresa "privada" se vería en menudo brete.

El crédito bancario también depende del palanqueo político, más que de la rentabilidad (y en Costa Rica el endeudamiento de las empresas es alto), pues se otorga mediante sistemas de racionamiento, prácticamente los únicos posibles de manejar por una economía dirigista, haciendo depender el crédito de criterios objetivos (tanto por unidad de producto o de factor productivo), en vez de por la rentabilidad y las necesidades financieras de las empresas, como requiere la racionalidad económica y la eficiencia productiva. La morosidad financiera está sumamente extendida, pero el Banco Central evita la insolvencia del sistema bancario (nacionalizado), mediante la emisión de moneda. Estas tendencias se han intensificado fuertemente a partir de 1974, bajo gobiernos de diversos signos.

La economía nacional, a pesar de ser menor que la de muchas

ciudades norteamericanas o europeas, se ha dado el lujo de mantener sus propios ferrocarriles, empresas de aviación, de buques (junto con otros países centroamericanos), sistemas de educación gratuita desde el jardín infantil hasta la universidad, asistencia médica completa y generalizada, lujosos regímenes de jubilación, etc. Todo respaldado por una ínfima productividad del trabajo, que como herramientas cuenta escasamente con la pala y el machete.

A pesar de este escenario de neurosis económica, el resultado ha sido uno de los ambientes más agradables para la vida, que pueda imaginarse, y Costa Rica es realmente un país excepcional para vivir. Casi enteramente alfabetizado, con un sistema político igualitario, inmensa movilidad social, una administración pública respetuosa y servicial, aunque ineficiente y perezosa. El país asemeja en mucho a la Grecia de Pericles, pero sin esclavos... ¡todavía! Estos logros quizás muestren que la forma de socialismo atemperado, practicado en Costa Rica, podría funcionar y que no sea una utopía, sino más bien una realidad asequible, de resultados satisfactorios, hasta halagüeños. Esta conclusión es equivocada, como paso a mostrar.

El populismo es difícil de combatir en Costa Rica, porque siempre ha tenido éxito, como dije. El razonamiento y las creencias, son principalmente organización de nuestras experiencias (y de las ajenas, si confiamos en la veracidad del prójimo), "the proof of the pudding is in the taste"... ¿cómo oponerse entonces al Estado Benefactor costarricense que tantos bienes nos ha dado?: eliminación del ejército, educación obligatoria y gratuita para toda la población, salud universal, jubilación para todos, movilidad social completa, una gran clase media, bienestar creciente por casi 40 años consecutivos, etc.: lo extraordinario es que tenga opositores, y tantos. Todo este populismo

ha sido posible, como lo ha confesado, José Figueres, "by borrowing", es decir porque otros han pagado la cuenta y han puesto a nuestra disposición, las cuantiosas sumas de dinero necesarias, hasta convertirlo, si no equivoco en mis comparaciones internacionales, en el mayormente endeudado de la Tierra, con mas de \$1.500 de deuda PUBLICA EXTERNA por habitante. Esto ha funcionado a las mil maravillas, pues pocas cosas habrá mejores que el socialismo a costa ajena (la eterna aspiración de "los mejores", desde la Antigüedad).

Este ideal encuentra oposición, en la vida real, porque, como es usual, viene acompañado de su lote de corrupción, necesaria para sobornar a los empresarios, a quienes se les ha facilitado, por la intervención estatal, un medio para "socializar pérdidas y privatizar ganancias" que repugna a los que se encuentran marginados de tales oportunidades, que son, como no puede ser de otra manera, la mayoría.

La alternativa del endeudamiento estuvo disponible hasta 1980, pero desde entonces disminuyó drásticamente y nos quedamos solo con la de los "gobiernos amigos", entre los cuales, para nuestro regalo, estaban los Estados Unidos, quienes continuaron, generosamente y sin condiciones inaceptables, dándose por pagados con preservar la impoluta democracia costarricense, tan valiosa en el veintenio, pues mostraría a los "hermanos sandinistas" lo equivocado de sus caminos: por ello incluso muchos sinceros conservadores norteamericanos se regalaban con el reinado de la social-democracia en Costa Rica, pues gracias a ello éramos una opción aceptable al sandinismo, por nuestra vía al socialismo. Pero incluso esta fuente de ingresos, para sostener nuestro experimento dirigista, se tambalea, por las circunstancias nuevas en la Nicaragua nueva.

A pesar de la generosa ayuda norteamericana, el peso del

improductivo fardo estatal es tanto, que el Estado Benefactor es, cada vez más, solo una promesa incumplida, y no una realidad. Los anillos urbanos de miseria, antes inexistentes, comienzan a crecer; la producción y las exportaciones no aumentan o lo hacen a un costo social muy alto, y además quedan impedidas porque sus divisas son confiscadas por el Gobierno para atender la exorbitante deuda externa.

¿Tendremos alternativa?

Hoy por hoy, en Costa Rica, la situación internacional, Nicaragua específicamente, es el asunto de mayor urgencia. Pero de ello parece que se está encargando la historia: el escollo que el sandinismo representaba para nuestro desarrollo, y el de Centro América, ha sido removido. ¡Ojalá!

Resuelto el problema nicaragüense, la tarea de mayor urgencia para Costa Rica es instaurar el librecomercio. En tanto no lo logre, el tinglado estatal seguirá enmarañado y contará con el respaldo empresarial nacional, que depende, de una u otra forma, del proteccionismo para medrar. Concomitantemente, debe disminuirse el tamaño del Estado, de los servicios estatales. Esto es obra de romanos, si nos perdemos en detalles, en vez de ir a las causas.

Que los servicios sean prestados por el Estado o por la empresa privada no es lo que hace la diferencia. La capacidad del Gobierno, como productor, no está puesta en tela de juicio, ni tiene por qué ser menor que la del privado. Lo que hace perniciosa la empresa pública es el definitivo predominio del punto de vista del productor, y la ausencia de poder del consumidor, incapaz de orientar efectiva y realmente a la empresa estatal. Lo importante es que predomine el principio de racionalidad, por el cual los servicios deben prestarse solo en la forma y el tanto que el mercado demande. Si se admite la premisa, el remedio

es evidente: ¡PRECIOS SI, IMPUESTOS NO! Este principio, no requiere enfrentarse a, y quedar varado en, reformar organismos, despidos de empleados, o reformas administrativas para aumentar eficiencias productivas, procedimientos enredados que mandan las reformas a las calendas griegas, contrariamente, aplicando este principio, basta con solo transformar los departamentos en "agencias" que dependan EXCLUSIVAMENTE de lo que recauden por la venta de sus servicios, sin que puedan obligar a nadie a comprarlos, ni gocen de monopolio alguno; esta sencilla norma nos permitiría deshacernos, inmediatamente, del grillete que nos aprisiona e impide nuestra productividad y competitividad. Una vez dados esos pasos, estaríamos en posición de atender el problema, hoy insoluble, de nuestra deuda externa, porque solo cuando utilicemos con plena eficiencia nuestra capacidad productiva, por producir en librecomercio y sin el agobio de producciones públicas superfluas, seremos suficientemente ricos como para enfrentarlo.

Estas soluciones son imprescindibles e improrrogables y si no las tomamos viviremos una libertad, una democracia enajenada, de mendigos. Muchos, creen de buena fe que podemos diferir estas reformas, por ser suficiente con nuestra admirable democracia, tienen fe en la democracia como forma de gobierno, bastando entonces los compromisos de consenso, y que siguiendo por esos enmarañados meandros del consenso podrían llegar a las decisiones adecuadas; no es así, la experiencia de nuestro último veintenio muestra que se puede ser perfeccionista en la democracia y tener, en lo de tomar las decisiones adecuadas, el seso trastocado: La democracia es un excelente, de hecho el mejor, de los medios para derrocar los malos gobiernos, ¡en eso ningún otro sistema ni se la acerca!, pero para gobernar bien y sabiamente se requieren otras cosas, no tan sencillas como dejar que las personas voten en paz y que se

cuenten bien los votos, porque la democracia no es una buena forma de gobierno, es más, me cuesta mucho pensar en que pudiera haber peor forma de gobierno: promoverla o buscarla para gobernar es descabellado.

La realidad no es tan simple como contar votos libremente emitidos, y la adaptación exitosa al medio no se lograría por esa sencilla vía. Por eso no basta con la democracia, sagrada como ella es, condición necesaria de la libertad y, por ello, de la prosperidad consecuente: la dignidad propia y nuestra vocación a la libertad, nos hará defenderla y procurarla con todas nuestras fuerzas, pero lograda que sea, estaremos apenas al comienzo de la obra, en el momento de plantear los verdaderos problemas de la adaptación exitosa al medio: entonces el poder de progreso para la especie, propio de una adecuada ideología económica se pondrá de manifiesto, como requisito para lograr soluciones inteligentes, compasivas y oportunas, a los problemas de la miseria, la esclavitud y el dolor humanos.

Nosotros, desde La Academia de Centro América creemos que, en estos veinte años transcurridos, hemos hecho eso, poner al servicio de la patria lo mejor del conocimiento de nuestras especialidades, con amor a la verdad y a la ciencia, para informar a quienes les compete decidir por la colectividad, como ministros del bien común, de las alternativas, de sus probabilidades y sus consecuencias. Una labor, de la que podemos, sin vanagloria, sentirnos satisfechos.

¡Muchas gracias!